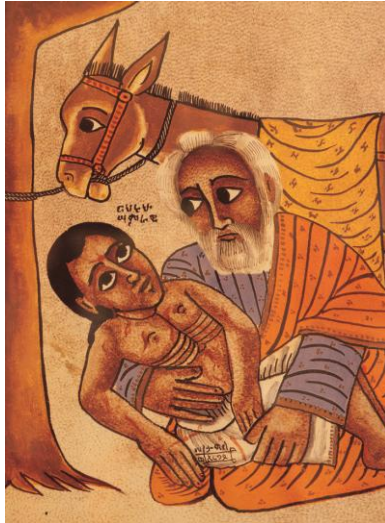


CELEBRACIÓN ECUMÉNICA POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS



¿QUÉ EXIGE DIOS DE NOSOTROS?

(CF. MIQUEAS 6, 6-8)

MONICIÓN

Todos los años se escoge para la Semana de oración por la unidad de los cristianos una realidad social y eclesial particular. Este año se fija en un contexto de gran injusticia hacia los *dalits* en la India y en la Iglesia. La búsqueda de la unidad visible no se puede disociar del desmantelamiento del sistema de castas y el reconocimiento de las aportaciones a la unidad por los más pobres entre los pobres.

En el contexto indio, los *dalits* son las comunidades consideradas ‘parias’. Son las personas más afectadas por el sistema de las castas, que es una modalidad rígida de discriminación social fundada en la noción de pureza e impureza ritual. En este sistema, las castas se distinguen en ‘superiores’ e ‘inferiores’. Las comunidades *dalits* son consideradas las más contaminadas y contaminantes. Se sitúan fuera del sistema de las castas y en el pasado incluso se las calificaba de ‘intocables’. A causa del sistema de las castas, los *dalits* son marginados socialmente, explotados económica-

mente y culturalmente subyugados. Casi el 80% de los cristianos indios es de procedencia *dalit*.

P: Presidente / **L:** Lector / **A:** Asamblea

I. APERTURA

1. Preludio *(con el toque de tambores dalit o con una música apropiada:*

<http://www.youtube.com/watch?v=7HDt7OmzUdw&feature=related>

(El presidente da la bienvenida a la asamblea)

2. Llamada a la oración

P: Jesús dijo: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Reconozcamos ahora en silencio la presencia del Dios trino en medio de nosotros.

Silencio

II . ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS

(El presidente invita a las personas reunidas a que se tomen de la mano formando una cadena humana de unidad mientras se dicen estas oraciones).

L: Te alabamos, amado Señor, por habernos creado con toda nuestra diversidad, por el don de nuestras muchas culturas, lenguas, expresiones de fe, costumbres, tradiciones y etnias, te damos gracias. Te damos gracias por tantas tradiciones eclesiales que han mantenido fuertes y activas nuestras comunidades también en lugares donde son una minoría. Enséñanos a celebrar nuestras distintas identidades y tradiciones, para que podamos forjar lazos de amistad y de discipulado que nos lleven a una mayor unidad.

A: *¡Qué bien todos unidos, mano con mano en el luchar; qué bien todos hermanos en el sufrir y en el gozar!*

L: Te alabamos, Jesucristo, por reconciliarnos con Dios y entre nosotros por medio de tu muerte y Resurrección, enseñándonos a respetar la dignidad y el valor de todos los seres humanos. Te damos gracias por tu irrupción en nuestras vidas enseñándonos a estar al lado de aquellos cuya dignidad es quebrantada por estructuras políticas,

económicas y sociales. Enséñanos a celebrar el mensaje de esperanza de que en Ti podemos superar el mal presente en nuestro mundo.

A: *¡Qué bien todos unidos, mano con mano en el luchar; qué bien todos hermanos en el sufrir y en el gozar!*

L: Te alabamos, Espíritu Santo, por el don de la mutua interdependencia y solidaridad que ha sido nuestra herencia como pueblos e Iglesias. Enséñanos a valorar los lazos de unidad de los que gozamos mientras imploramos tu presencia constante entre nosotros. Inspíranos en nuestro viaje hacia la plena unidad visible entre nosotros, y con todos los pueblos y movimientos que se comprometen con la lucha por la vida.

A: *¡Qué bien todos unidos, mano con mano en el luchar; qué bien todos hermanos en el sufrir y en el gozar!*

III . CONFESIÓN DE LOS PECADOS, GARANTÍA DEL PERDÓN

P: Sabemos que ya en Cristo somos uno. Sin embargo, nuestra debilidad humana no siempre nos ha hecho ser testigos de esta verdad. Confesemos ahora nuestros pecados de desunión y busquemos la salvación de Dios.

Silencio

A: Con humildad venimos a tus pies, amado Dios, al recordar nuestro pecado y la desunión de la que somos responsables. Confesamos que mantenemos las barreras humanas que hemos heredado de castas, clases, etnias, poder y todo lo que mantiene separados a los cristianos. Pedimos tu perdón, ya que frecuentemente hemos utilizado nuestra historia y nuestro pasado de Iglesias para discriminarnos entre nosotros y dañar la unidad a la que Cristo nos ha llamado. Perdónanos nuestra desunión y ayúdanos a continuar buscando la unidad, en el dulce nombre de Jesús, tu Hijo. Amén.

Garantía de perdón

P: Si reconocemos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos purificará de toda iniquidad (1 Jn 1, 9).

(El líder invita la asamblea a compartir el perdón mediante un signo de paz. Puede utilizarse música instrumental).

IV. LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura: Miqueas 6,6-8

¿Con qué me presentaré al Señor y me postraré ante el Dios de lo alto? Me presentaré ante él con holocaustos, con novillos que tengan un año. ¿Agradarán al Señor miles de carneros? ¿Le complacerán diez mil ríos de aceite? ¿Le entregaré mi primogénito por mi delito, el fruto de mis entrañas por mi pecado? Se te ha hecho conocer lo que está bien, lo que el Señor exige de ti, ser mortal: tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios.

Un testimonio de fe

Cuando vinieron a por Sarah Dugal no estaba allí. Se había escapado, llevando como remolque a sus cinco hijos y a su suegra, a la seguridad de la selva a un kilómetro de distancia. Así que quemaron todo lo que había quedado atrás, una imagen enmarcada de Jesús, una Biblia en *oriya*, utensilios de cocina, algunos vestidos, mantas y sábanas. Cuando pensó que era seguro, Sarah volvió de puntillas pero su casa ya había desaparecido. Lo que quedaba de ella eran ascuas ardiendo, cenizas y humo. Los vecinos vinieron a expresarle su pesar. Sarah miró a su alrededor con detenimiento, se mantuvo de pie, se echó con decisión su *sari* sobre su cabeza y empezó a rezar: «Señor, perdona nuestros pecados. Jesús, tú eres el único. Sálvanos de nuestra desgracia. Líbranos, Señor». Las palabras caían de su boca. Los hijos de Sarah poco a poco se unieron a ella. Lloraba mientras imploraba de Dios la salvación. Sus vecinos y los demás que estaban alrededor se unieron también. Era un sencillo lazo de compasión humana y un vigoroso recordatorio de que nada puede separar a una mujer de su Dios. «Moriré, pero no dejaré de ser cristiana», dijo Sarah en medio de sus lágrimas. ¡Una valiente y fuerte mujer cristiana *dalit!*

P: Vamos a meditar en silencio sobre estos testimonios de fe y valentía. Mientras encomendamos la fe de nuestra hermana Sarah y de otros, interroguémonos sobre nuestro propio camino de fe.

(Silencio)

Salmo 86, 11-16

Señor, muéstrame tu camino
y en tu verdad caminaré;
guía mi corazón para que venere tu nombre.
En la senda del derecho está la vida.

Señor, Dios mío, de todo corazón te alabaré,
por siempre glorificaré tu nombre
porque ha sido grande tu amor conmigo,
del reino de los muertos me sacaste.
En la senda del derecho está la vida.

Oh, Dios, los arrogantes me atacaban,
gente violenta buscaba mi muerte
sin tenerte a ti presente.
En la senda del derecho está la vida.

Pero tú, mi Dios, Dios clemente y compasivo,
paciente, lleno de amor y de verdad,
vuélvete hacia mí y apiádate;
da tu fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava.
En la senda del derecho está la vida.

Segunda lectura: Gálatas 3, 26-28

(Se puede cantar una aclamación al Evangelio).

Evangelio: Lucas 24, 13-35

Dos de los discípulos se dirigían aquel mismo día a un pueblo llamado Meaux, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar a su lado. Pero, aunque le veían, algo les impedía reconocerle. Jesús les preguntó: “de qué venís hablando por el camino?” Se detuvieron tristes, y uno de ellos llamado Cleofás contestó. “Seguramente tú eres el único que habiendo estado en Jerusalén, no sabe lo que allí ha sucedido estos días”. Les preguntó: “¿Qué ha sucedido?” Le dijeron: “Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo

crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él fuese el libertador de la nación de Israel, pero ya han pasado tres días desde entonces. Sin embargo, algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro y no encontraron el cuerpo; y volvieron a casa contando que unos ángeles se les habían aparecido y les habían dicho que Jesús está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

Jesús les dijo entonces: “¡Qué faltos de comprensión sois y cuánto os cuesta creer todo lo que dijeron los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?” Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo a donde se dirigía, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante; pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo: “quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche”. Entró, pues, Jesús y se quedó con ellos. Cuando estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Se dijeron el uno al otro: “¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las escrituras?” Sin esperar a más, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos. Éstos les dijeron: “verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón” Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.

(Se puede cantar un himno apropiado).

Homilía

V. ORACIONES DE INTERCESIÓN

L: Caminando en conversación reconozcamos los esfuerzos del movimiento ecuménico para que se realice la unidad querida por Cristo para la Iglesia.

- A:** *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*
- L:** Caminando con el cuerpo partido de Jesús somos dolorosamente conscientes de que somos todavía incapaces de compartir juntos la fracción del pan. Apresura el día en que hagamos realidad la plenitud del discipulado en la mesa del Señor.
- A:** *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*
- L:** Caminando hacia la libertad, recordemos junto a las comunidades *dalits* y a otras gentes que se enfrentan con tipos de discriminaciones parecidas. Que la unión de las Iglesias pueda ser un signo de esperanza en situaciones de injusticia.
- A:** *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*
- L:** Caminando como hijos de la tierra, nos damos cuenta de que somos peregrinos en el maravilloso don de la creación que se nos ha dado. Haz que respetemos la tierra como tu creación y que nos preocupemos por su cuidado.
- A:** *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*
- L:** Caminando como amigos de Jesús, acompañemos a las comunidades marginadas en todo el mundo, con las que Cristo ha elegido identificarse, para superar siglos de vergüenza y encontrar la libertad y la dignidad. Que tengamos amistad con esos amigos de Cristo, como los cristianos *dalits*, que son frecuentemente perseguidos por elegir a Cristo y rechazar las castas.
- A:** *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*
- L:** Caminando más allá de las barreras, construyamos comunidades de unidad e igualdad.
- A:** *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*

L: Caminando en solidaridad con mujeres como Sarah y otras víctimas de la discriminación y de la injusticia, que seamos sacudidos de nuestra apatía.

A: *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*

L: Caminando en celebración, llegamos a ver que la unidad que compartimos en nuestras comunidades es un testimonio profundo del evangelio de la fe y la esperanza. Mientras celebramos esta unidad, alegrémonos también por nuestras ricas diversidades que reflejan la vida de la Trinidad.

A: *Envía, Señor, tu Espíritu para que fortalezca nuestra decisión de vivir en unidad.*

P: Oh, Dios, en el nombre de Cristo elevamos estas oraciones. Amén.

A: *Amén*

La oración del Señor (*en nuestras propias lenguas*)

VI. BENDICIÓN Y DESPEDIDA

P: Quédate con nosotros, Dios trino que nos cuidas, para recordarnos el propósito que tienes para cada uno de nosotros y para nuestras Iglesias.

A: *Amén.*

P: Camina delante de nosotros, Dios trino que nos fortaleces, y condúcenos por la senda de la unidad.

A: *Amén.*

P: Llámanos a la vida en abundancia, Dios trino que nos sostienes, mientras permanecemos juntos y te invocamos.

A: *Amén.*

P: Salid al mundo para salvar y ser salvados.

A: *Demos gracias a Dios.*

Himno final acompañado signo (entrega de una planta a cada asistente)